

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

ENSEÑANZA PRIMARIA

La revista *Garbí*, de la Antigua Escuela del Mar de Barcelona, nos ofrece ahora un número conmemorativo del XLIV aniversario de su fundación, dedicado a la evolución creadora de la personalidad infantil como resultado de una serie de estudios realizados por los profesores y antiguos alumnos de la Escuela. El sumario de dicho número monográfico recoge los siguientes epígrafes:

- Los impulsos básicos.
- Sensaciones y sentimientos.
- Formación de hábitos.
- Los diferentes temperamentos.
- Las fases de la evolución creadora.
- El juego como mundo de ficción.
- El dibujo como expresión de su lenguaje y su vocabulario.
- Conclusiones pedagógicas.

Del último de estos capítulos entresacamos algunos párrafos: «El principio fundamental de la *nueva pedagogía* es el de que el alumno esté situado en el centro activo del trabajo escolar y el maestro quede en la periferia con la función de ayuda, consejo, encauce... del alumno». En segundo lugar, los profesores de *Garbí* han llegado a la conclusión de que «no es condición precisa que los alumnos adquieran gran número de conocimientos, sobre todo en los años de escuela primaria, pero sí, la técnica de estudiar, con el propósito de que sean ellos, los alumnos, los que por sí solos puedan proyectar y realizar sus estudios, procurando darles la fe en sí mismos de su valor personal y la de sus conocimientos memorizados...» «Lo más trascendental de un país es la educación y la clave de todo el conjunto de esta educación es la Escuela Primaria, puesto que en ella se han de sentar las bases para que no sólo el niño pueda adquirir los conocimientos para seguir en otros grados posteriores, sino que se le disponga y capacite para que pueda adoptar una postura personal, ante las cosas, los hombres y la vida. Es decir: tenga su propia personalidad» (1).

El número de febrero de *La Escuela en Acción* se dedica preferentemente a estudiar la *enseñanza en equipo* y su proyección en los distintos factores configurativos de la Escuela.

Arturo de la Orden colabora con un trabajo sobre la *Team teaching*, expresión inglesa que se puede traducir por sistema de *equipos docentes* o *enseñanza en equipo*. Se trata esencialmente de un nuevo marco organizativo para estructurar la escuela en función de las exigencias de las modernas técnicas didácticas y utilizar al máximo los recursos personales y materiales de que disponen las instituciones docentes. Podría definirse como el sistema de organización escolar que afecta al personal docente y escolares a su cargo, en el cual dos o más maestros se responsabilizan conjuntamente de la planificación, ejecución y evaluación

de la totalidad o una parte significativa del programa de instrucción del mismo grupo de alumnos, equivalente al de dos o más clases tradicionales.

La *Team teaching* implica, pues, la constitución en equipo de varios maestros, estableciendo entre ellos una relación de trabajo que se traduce en una acción educativa conjunta sobre un grupo de escolares. Esta característica, por sí sola, constituye ya un cambio radical en la normal estructuración del personal docente en las escuelas, lo cual requiere a su vez profundas transformaciones en la organización de los programas, en el horario, en el agrupamiento de los alumnos, en los métodos de enseñanza, en el equipo y material didáctico y hasta en la propia estructura del edificio escolar. Esta organización de los maestros en equipos docentes, supone que todos los miembros de los mismos participan cooperativamente en la planificación, desarrollo y evaluación del proceso instructivo y en la asignación de las tareas más apropiadas a cada miembro del equipo. Todo maestro tiene libre acceso a todas las clases y grupos, comparte con el resto de los miembros del equipo la información acerca de todos y cada uno de los alumnos, de cuya instrucción son conjuntamente responsables. En una palabra, desaparece la clase como unidad cerrada y parcela particular de un determinado maestro.

Una de las ventajas más importantes de la *enseñanza en equipo* es que permite ampliar e intensificar la influencia de los maestros competentes a un mayor número de escolares y participar más significativamente en la vida de la escuela. Dentro de la organización tradicional, el maestro tiende a permanecer encerrado dentro de los límites de su clase con escasas posibilidades de ejercer un efecto directo en las decisiones y acción profesional del resto de sus colegas.

«No obstante —dice Arturo de la Orden— es preciso esperar el resultado de una evaluación general del sistema, tras este período de experimentación, para conocer con objetividad y fundamento el alcance real de esta nueva orientación de la organización escolar» (2).

Pedro Mucio y S. Gijón estudian el papel del maestro en la organización de la *enseñanza en equipo*.

«Si en nuestros colegios no contásemos —dicen los autores— con la dificultad de un espacio distribuido en clases simétricas, la enseñanza en equipo podría ponerse en práctica inmediatamente. La idea fundamental consiste en agrupar a maestros y alumnos de un nivel semejante, es decir, de un solo curso en los grandes colegios o de dos en las escuelas graduadas. Los maestros que han unido a sus alumnos forman un equipo y se intercambian con maestros de otros cursos. Las ventajas de esta organización son: mayor homogeneidad de los equipos de alumnos y estrecha colaboración entre los maestros para desarrollar sus actividades. Por otra parte, la actividad que se realice deberá estar programada por anticipado y cada uno de sus miembros tendrá unas obligaciones específicas

(1) «La evolución creadora de la personalidad infantil», en *Garbí* (Barcelona, meses de octubre-noviembre de 1965).

(2) ARTURO DE LA ORDEN: «Hacia nuevas formas de organización escolar», en *La Escuela en Acción* (Madrid, febrero de 1967).

coordinadas con las de los demás por uno que actúa como jefe de equipo. La enseñanza en equipo está organizada en todo el mundo por el sistema de *clases autosuficientes* o por el *Departamento*. Ambas modalidades ofrecen sus propias ventajas, pero la *enseñanza en equipo* trata de reunir, por sus propias características, la ventaja que tiene el maestro sobre su clase, de conocer al niño individualmente con la necesidad del mundo actual de que cada persona esté lo más especializada posible en una determinada materia.

La *enseñanza en equipo* al crear una nueva estructura escolar, facilita la jerarquización del maestro en razón de sus aptitudes y su dedicación (3).

Juan Navarro Higuera aborda el tema del edificio escolar y, sobre todo, la necesidad de su actualización. En este sentido, dice:

1.º «Las clásicas Escuelas, tantas veces grandiosas, monumentales y uniformes en sus estructuras, ya no son concebibles en nuestra época. La teoría de múltiples aulas alineadas en largos pasillos, que masifica a los escolares, es sustituida por grupos de locales que reúnen a los alumnos por determinadas afinidades, integrantes de áreas de convivencia de dimensiones proporcionadas. Y estos grupos de aulas pueden estar proyectadas al estilo usual, idénticas en su instalación y funcionalidad o al modo que ya se está imponiendo en algunas organizaciones escolares como la *Team Teaching*: diferenciadas entre sí para que en cada una de ellas se realicen determinados trabajos con los elementos más idóneos y con el maestro para ello especializado. Esta manera de entender el servicio docente pudiera ser una forma organizativa que superase a la que por tantos suele considerarse como el desiderátum del sistema escolar; el escalonamiento gradual y progresivo de maestros y alumnos.»

2.º «Las aulas, tanto concebidas en el sentido convencional como en el diferencial que se acaba de mencionar, deben hacerse eminentemente flexibles y aptas, para que en ellas se desarrolle, de un modo racional el trabajo escolar. Según para lo que se destinen, así habrán de disponerse los elementos normalizados de trabajo. Ya no basta, al diseñar una clase, con respetar unas normas técnicas de construcción que nos den una sala vacía que luego se amuebla y se dota del material. Estamos en momento de poder ir más lejos, y hay que proyectar el recinto escolar previniendo dónde deben ubicarse todos los elementos que deberán ser utilizados, cómo se preverá a la cómoda proyección de imágenes, cómo se dispondrán los encajados para hacerlos verdaderamente activos, qué previsiones deberán tomarse para insonorizar el recinto, y otros varios detalles que no sería razonable puntualizar. Y para esto es necesario estudiar muy bien cuáles son los espacios muertos de la fábrica constructiva para convertirlos en armarios empotrados, en tableros de exhibición, en estanterías, en asiento de aparatos o de máquinas de enseñar. El empleo de paramentos prefabricados cubre, en muchos casos, necesidades de orden muy diverso.»

3.º «Si salimos del aula y consideramos el edificio en general podremos determinar tres casos bastante definidos: 1.º Cuando el aula es casi todo el edificio escolar (escuelas unitarias y de dos maestros); 2.º Cuando el número de aulas no excede de seis y resulta, por tanto, un conjunto de dimensiones proporcionadas; 3.º En el caso de grandes unidades escolares con numerosas clases.»

(3) P. MUNICIO y S. GJÓN: «El maestro de la organización de la enseñanza en equipo», en *La Escuela en Acción* (Madrid, febrero de 1967).

Generalmente, los elementos que integran estos complejos escolares, son de tres tipos:

- Las unidades pedagógicas o clases.
- Los espacios comunes, y
- Los servicios administrativos, en general.

Los locales comunes serán el centro vivo de la escuela. Las clases y sus anejos se agruparán alrededor de este centro, en unidades secundarias diferenciadas (4).

ENSEÑANZA MEDIA

El semanario *Triunfo* viene publicando una larga encuesta sobre el Bachillerato. Su primera parte estuvo dedicada al bachillerato en Europa; la segunda, a la historia del bachillerato español; en la tercera, se abordan los problemas específicos de la Segunda enseñanza en nuestro país en la actualidad.

En esta tercera parte, los principales temas tratados son:

- La igualdad de oportunidades.
- La situación del profesorado, y
- Las bases pedagógicas del actual sistema.

El autor de la encuesta, Nicolás Sartorius, ofrece al lector un acopio de datos muy importante, tomados de publicaciones educativas (nuestra REVISTA DE EDUCACIÓN es mencionada en varias ocasiones) o de la realidad dialogada con los protagonistas de la enseñanza.

Cierra la serie con unas palabras dedicadas a los proyectos de reforma de la Enseñanza media que se están preparando, y en este sentido el autor dice: «De momento, la reforma parece que introducirá dos tipos de cambios generales. Por un lado, unificará el Bachillerato elemental, y, por otro, dividirá el superior entre Ciencias, Letras y Técnico. En general, se reforzarán las materias clásicas en el elemental—aunque también se ha rumoreado una supresión drástica del Latín— y se intentará una mayor especialización en el superior. Pero, en todo caso, nos movemos en el terreno de los rumores y las posturas van desde los que consideran intangible la situación actual hasta los que patrocinan su profunda modificación. En el fondo de estas posturas anida el problema histórico del papel, principal o subsidiario, que deba jugar el Estado en la educación de los ciudadanos, problema aún no resuelto, pero cuya solución exige con fuerza las nuevas necesidades humanas y técnicas en las que se debaten las sociedades modernas» (5).

Como continuación de esta encuesta, en el número siguiente, el citado semanario inicia una serie de entrevistas con diversas personalidades, técnicos y profesionales de la enseñanza que responden a estas cuestiones, consideradas básicas, sobre la Enseñanza media. Las preguntas son:

1.º ¿Está de acuerdo con que la Enseñanza media sea general y gratuita? En caso afirmativo, ¿qué sistema habría que seguir?

2.º ¿Se ajusta el actual plan de estudios a las exigencias de la realidad? En caso contrario, ¿qué reformas considera necesarias?

3.º ¿Es adecuado el nivel económico del profesorado y suficiente su preparación académica?

(4) JUAN NAVARRO HIGUERA: «La escuela y el edificio escolar», en *La Escuela en Acción* (Madrid, febrero de 1967).

(5) NICOLÁS SARTORIUS: «Nuestro Bachillerato, hoy», en *Triunfo* (Madrid, 18 de febrero de 1967).

Las personas consultadas han sido Carlos Iglesias Selgas, presidente del Sindicato Nacional de Enseñanza; José Antonio Maravall, catedrático de la Universidad de Madrid; Mercedes Vera, funcionario del Ministerio de Educación y Ciencia; Jimena Menéndez Pidal, directora del Colegio Estudio; Isabel Llácer, catedrática de Lengua y Literatura del Instituto de E. M. de Reus; Padre Miguel Sánchez Vega, presidente de la F.E.R.E., y Andrés Amorós, catedrático de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de Enseñanza Media «Emperatriz María de Austria», de Madrid.

A la primera pregunta los siete consultados han contestado afirmativamente, aunque, como es lógico, sus diferentes puntos de vista les llevan a mantener unas ciertas diferencias sobre la manera de solucionar el problema de dar enseñanza media, asequible económicamente, a todos los españoles.

También puede decirse que la mayoría de los encuestados no consideran que el actual plan de estudios se ajuste a las exigencias de la realidad. Es en esta pregunta donde la posición de cada uno de ellos se manifiesta más diferenciada a la hora de puntualizar la reforma que estiman necesaria para que el plan sea óptimo.

El tercer punto contestado por los técnicos de la enseñanza y por los profesores interrogados, pone de manifiesto que el nivel económico del profesorado ha mejorado relativamente en los últimos tiempos, pero que todavía no es plenamente el deseable y que con él se entrecruzan otros varios, como son el de la vocación, el de la selección y el de su preparación pedagógica (6).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

El profesor Rodrigo Fernández-Carvajal ha publicado en *Arriba* una colaboración, que promete ser continuada en sucesivos artículos, en la que trata de diagnosticar las causas y aventurar los posibles remedios de la movediza actitud de los estudiantes universitarios en los últimos tiempos.

Titula su artículo: «La duna universitaria», y desde las primeras líneas nos justifica el título: «Desde hace algún tiempo —dice—, y especialmente con las huelgas de las últimas semanas, nuestro estamento estudiantil tiene una movilidad de duna que zarandea el viento.»

Las principales dificultades que el profesor Fernández-Carvajal considera que entorpecen este diagnóstico, son: «En primer lugar, el crecimiento desmesurado y desigual de la matrícula durante los últimos años, hace arriesgada toda apreciación de conjunto, ya que son muy distintos los aspectos que hoy ofrecen nuestras diversas Universidades y Facultades. En segundo lugar, la Universidad es siempre un microcosmos que refleja y agudiza los problemas mundiales y nacionales del momento y es delicado discernir qué deficiencias son endógenas a la institución y qué deficiencias resultan de la presencia y de la presión de estos problemas. Y, en tercer lugar, toda apreciación de la Institución universitaria debe comenzar corrigiendo ciertos errores ópticos inherentes a su naturaleza misma. Como el planeta Júpiter en su nube de gases, la Universidad camina siempre envuelta en una atmós-

fera de juicios juveniles, y por juveniles fatalmente propensos a la dramatización retórica. La sociedad nacional contempla generalmente a la Universidad a través de esta inflamada atmósfera, con lo cual no suele tener de ella una visión demasiado clara ni correcta.»

En este primer artículo, el profesor Fernández-Carvajal estudia el tema de la Universidad dentro del contexto mundial en que ahora nos encontramos. «Asistimos hoy, simultáneamente, a un declive de las ideologías dominantes durante los últimos veinte años y a un reajuste y modificación de las alianzas internacionales, y como suele ocurrir siempre en los períodos terminales, se extreman las posiciones antiguas, y en este sentido creo que debe interpretarse —dice el catedrático de Derecho Político— los brotes de «nueva izquierda» y los sarpujidos «pro-chinos» que aparecen hoy en casi todos los ambientes universitarios de Occidente.»

«El influjo de estos dos movimientos mundiales, muchas veces confusamente mezclados invade hoy los *campus* universitarios, y en el remolino no dejan de flotar, por descontado, ramos del olivo de la paz y plumas de la paloma de Picasso... Sea como fuere el contexto mundial que aquí evoco, acabará seguramente acomodándose a cada recipiente personal. Una atracción de la actual generación universitaria sucumbirá fatalmente a él, y quedará fosilizada en un progresismo tópico y de manubrio, exactamente igual que una fracción de la generación de sus padres quedó fosilizada en estilo totalitario o autoritario de los años treinta y cuarenta... El contexto mundial de nuestras alteraciones universitarias variará quizá en sus formas exteriores durante los próximos meses, pues no dejarán de influir en él los rumbos que tomen la guerra del Vietnam y la revolución cultural china, pero en cualquier caso su meollo subsistirá en cualquier tiempo, y mientras subsista, nuestra Universidad —como todas las universidades del mundo— permanecerá empapada bajo una lluvia de *slogans* evanescentes. Lluvia que, como el maná, brindará a cada cual distintos sabores y estímulos; a unos les animará a escribir ensayos transidos de amor a la libertad y a otros a embadurnar las paredes de las Facultades con letreros reclamando la paz mundial... Yo no creo que contra esta avalancha pueda hacerse cosa mejor que fortificar en los universitarios el recelo contra la fraseología, el amor a la santa y humilde concreción. Hay que hacerles ver que toda gran frase es capciosa, y que no tiene ningún sentido que reaccionen contra la retórica paterna (la retórica de la generación de la guerra) si han de sucumbir inmediatamente a una nueva retórica internacional, con raíces ciertamente mucho más confusas. En fin, la «nueva izquierda» es fraseología e inconcreta, y si aquí está el secreto de su penetración gaseosa, también está aquí el secreto de su sustancial debilidad. En todo caso, no tengo que aclarar que pretender erigir frente a ella una «nueva derecha» equivaldría a buscar un remedio peor, a la larga, que la propia enfermedad.»

Finalmente el profesor Fernández-Carvajal promete al lector hablar en un próximo artículo del más cercano contexto nacional para, una vez despejado el campo, poder abordar el tema de la institución universitaria en sí misma (7).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(6) CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS: «Encuesta: Nuestra Enseñanza media», en *Triunfo* (Madrid, 25 de febrero y 4 de marzo de 1967).

(7) RODRIGO FERNÁNDEZ-CARVAJAL: «La duna universitaria», en *Arriba* (Madrid, 2 de marzo de 1967).